

cuales fué aprisionado; profesó la elocuencia de 1470 á 1481, en Milan, Pavía y Venecia; escribió un libro intitulado: «De tuenda sanitate per victum,» y una miscelánea, que todos los bibliógrafos juzgan curiosa, bajo este título: «De expetendis á fugiendis rebus.»

Sin embargo, de lo que ya hemos dicho con respecto á la curiosidad de este incunable, hubiéramos deseado describir otro mucho más curioso por la fecha más antigua y por otros varios motivos; pero esto no ha sido posible. Son muy pocos los libros de este género que existen en México, así es, que no nos fué dable escojer sino de entre el número pequeño que tuvimos á nuestra disposición.

Quede esto sentado para los capítulos que van á seguir: el ejemplar que describamos, no será nunca presentado por nosotros, como el *nec plus ultra*.

El manuscrito de fecha más antigua que hay en México existe en la Biblioteca Nacional, es el Sermonario de Roberto Luthio impreso en Venecia en 1472.

CAPITULO IV.

Los Aldos.

Las ediciones de éstos célebres impresores, y sobre todo, las del primero de este nombre, son muy buscadas y siempre lo han sido, no tanto por su belleza, cuanto por otras cualidades que las distinguen y son la extremada correccion de su texto y la buena crítica de los comentarios y notas con que muchas veces van acompañadas.

Aldo Manuzio, el viejo, nació en Bassiano, que es una pequeña aldea del ducado de Sermoneta, cerca de Velletri. En varias de sus obras expresó el lugar de su nacimiento; en cuanto á la época de él, vacilan los biógrafos entre 1447 y 1449. El doctor Anicio Bonucci, que para nosotros es quien mejor ha escrito sobre la vida y obras del primer Aldo, dice que puede señalarse como fecha del nacimiento de éste, el segundo de los años citados y se apoya en que así lo dice Aldo el joven, en el prefacio de una obra salida de sus prensas: "De morte Dialogus Aegidii Perrini Parisini." Romæ. 1577. in 4º, y cita también la «Car-

ta sobre el nacimiento de Aldo Manuzio y sobre algunos impresos manuzianos, dirigida al Sr. Abate Gaetano Marini, encargado de la biblioteca vaticana, por Antonmaría Amoreti.» Roma. 1804. Con respecto al padre de Aldo, el citado doctor Bonucci, dice, que fué Ormione Manuzio, de Staffolo. Este dato precioso y que ántes no era conocido, lo encontró el biógrafo, en un apunte manuscrito, en un Velejo Paterculo, de 1571. Ex ædibus Manutianis. in 8º

Aldo el jóven, asegura que su abuelo, ó sea el primero de los Aldos, era de una familia muy noble, lo que es de creerse por la ilustracion y por el círculo que en aquella época rodeó al gran tipógrafo de Venecia, aun ántes de que estuviera al alcance de todo el mundo la excelencia de sus trabajos.

Aldo tuvo en Roma por profesores de latin, á los célebres Gaspar de Verona y Dionisio Calderini, y por maestro de griego en Ferrara, adonde pasó despues, á Juan Bautista Guarini, que era reputado como primer helenista de su tiempo.

Sabiendo Aldo que en Mirandola, impartía el célebre Juan Pico, proteccion á los cultivadores de los letras y de las artes, pasó á esa ciudad, donde residió algun tiempo. Fué despues á Carpi, al lado de su discípulo Alberto Pio, cuya educacion formara con tanto acierto y cuyo nombre tomó, llamándose desde entonces Aldo Pio Manuzio y otras veces Aldo Pio Romano, como un recuerdo del tiempo que habia pasado estudiando en Roma. Reunidos los tres grandes hombres: Juan, Alberto y nuestro Aldo, no podian ocuparse en sus conversaciones, mas que de las bellezas clásicas, griegas y latinas, que estudiaban continuamente.

En uno de estos agradables entretenimientos, surgió en la mente de estos sábios, la idea de promover el renacimiento de las letras en Italia y en todo el mundo, así como en esos momentos comenzaba el renacimiento de las bellas artes. ¿Qué medio podia haber mejor que el de dár á conocer las obras maestras de la antigüedad clásica, que apénas eran conocidas por un círculo reducido? Y tanto la época como los elementos materiales, eran

verdaderamente á propósito para llevar á cabo la empresa proyectada.

Por aquellos tiempos, comenzaron á disminuir las exageraciones religiosas, las costumbres se hacian cada vez ménos rudas por el cultivo del sentimiento de lo bello, que los artistas promovian.

El concilio de Florencia, primero, y despues la toma de Constantinopla por Mahomet II, habian hecho que se diseminaran los sábios é inspirados griegos por toda la Europa; era la civilizacion que el Oriente rechazaba, para que el Occidente recibiera de ella toda su fuerza.

Las sociedades adquirian, pues, nuevas inclinaciones, y las obras maestras científicas y literarias que iban á darse á luz, no se quedarian sin lectores. Pero por lo mismo que se trataba de levantar un edificio de gigantescas dimensiones, los cimientos no podian ser colocados sobre arena, era preciso buscar un terreno firme. Ya que se trataba de dar á conocer las obras excelentes de la antigüedad, no era posible fiarse de los manuscritos que circulaban generalmente y que, obran de copistas ignorantes, trastornaban el sentido y oscurecian las bellezas de los clásicos; era indispensable coleccionar el mayor número de manuscritos, para que presidiendo á éste cotejo, una crítica verdaderamente levantada, saliese de él, completamente pura, la leccion original. Una vez obtenido ésto, debia procederse á imprimir de una manera igualmente cuidadosa, las obras que dejamos indicadas. Por último, habia de escojerse para la impresion y para el expendio de los libros, una ciudad que á ello se prestara por el adelanto de sus artistas y por el auge de sus comunicaciones comerciales. Decir lo anterior, es tanto como decir Venecia, y por lo mismo allí fué Aldo, por los años de 1488 á 1489.

En los trabajos preparatorios, pasáronse cinco años y la imprenta quedó montada y listos los primeros materiales en 1494. En este año dió á luz el Poema de Museo. in 4º, aunque no lleva fecha.

En el mismo año y en el siguiente, imprimió la Gramática Griega de Lascaris.

La segunda impresion con fecha, que es el tercer libro que publicó, es la siguiente obra: «Theodori Gazæ. Introductivæ gramatices, libri quator, ect, Impressum Venetii in ædibus Aldi Romani, octavo calendas Januarias. 1495. Renouard y Brunet elogian mucho esta edicion.

Una vez comenzado á poner en planta su proyecto, manda grabar y fundir nueve clases de caractéres griegos y catorce de romanos, reforma los tipos góticos é inventa los itálicos ó cursivos, sirviéndose para ésto último, segun algunos autores, de la letra mejor que encontró en los más preciosos manuscritos, y segun otros, imitando la letra del Petrarca. Fué grabador de éstos caractéres, el famoso Francisco de Bologna.

Mejóro tambien Aldo, la puntuacion, y muchos bibliógrafos sostienen que fué el primero que usó los dos puntos y el punto y coma.

Como una muestra de sus futuros trabajos tipográficos, publicó dos opúsculos, uno en griego y otro en griego y latin.

Inmediatamente despues pensó Aldo en publicar la obra que mayor bien habia de hacer para la difusion de los conocimientos humanos, y como era natural, se fijó en Aristóteles.

Si en aquellos tiempos eran, como ya hemos dicho, muy caros los manuscritos, entre los de mayor precio, por encontrarse con mucha dificultad, se contaban las obras del polígrafo de Estagira. Aldo junta los diferentes manuscritos de este autor, los colecciona y los corrige, en cuyo trabajo le ayudan Alejandro Bondino, (Agathemerus,) y Escipion Carteromaco.

El Dr. Bonucci, se expresa así, hablando de la edicion que indicamos: «La stampa dell'Aristotile in cinque volumi in foglio da lui fatta in greco tra il 1495 é 98, fu sublime ardimento.» y mas adelante: «La bellezza estrinseca de volumi parve mirabile, la lealta della dizione miracolo.»¹

Con el objeto de realizar mejor su empresa, fundó nuestro impresor, en su casa, una sociedad de eruditos, con el nombre de «Neacademia.» Para considerar cuál seria el trabajo de estos sabios, basta que se recuerde que de la imprenta Aldina, salieron veintiocho ediciones *principes* de autores griegos.

En esta reunion no era permitido hablar más idioma que el griego. Los nombres de los miembros de la «Neacademia,» eran los siguientes: Marco Musuro, Bembo, Angelo Gabrielli, Andrea Navagero, Danielo Rinieri, Marino Sanuto, Benedetto Ramberti, Battista Egnazio y Frate Iocondo, el arquitecto.

En cuanto á la casa de Aldo, hé aquí lo que hemos encontrado en el Viaje á Venecia, de Mr. Valery, bibliotecario de Versalles y Trianon, y que es respetado como una verdadera autoridad, en asuntos bibliográficos: «En 1828, ha sido colocada una inscripcion honorífica, en una antigua casa, núm. 2013 del campo de San Agustin; si la tradicion no parece muy segura, no hay duda en que no estaba lejos de ese lugar, la morada de Aldo Manucio: en ciertas cartas dirigidas á éste, por Marco Musuro, se lee esta direccion: *Appresso sancto Agustino, dove se stampa.*»²

La inscripcion que puso Aldo en la puerta de su gabinete de trabajo, es bastante curiosa, por lo que hemos querido copiarla en este lugar; dice así: «Quisquis es, rogat, te Aldus etiam atque etiam: ut, si quid est, quod a se velis, perpaucis agas, deinde actutum abeas; nisi tamquam Hercules, defesso Atlante, veneris suppositurus humeros. Semper enim erit quod et tu agas, et quod quot huc attulerint pedes.» O lo que es lo mismo: «Quien quiera que tu seas, Aldo te ruega una y otra vez, que si algo quieres de él, te expliques pronto y despues te retires, á no ser que vengas como Hércules á ayudar con tus hombros al cansado Atlante. Porque siempre habrá algo que hacer, tanto para tí, cuanto para todos los que en este sitio pongan los piés.»

Cuando el célebre Erasmo viajó por Italia, visitó la casa de Aldo y no pudo serle agradable la comida frugal que aquellos hombres laboriosos acostumbraban, así es que, habla con desprecio de esa «comida de cinco hojas de calabaza mojadas con vinagre y de ese vino lleno de asientos.»

En 1501, dió Aldo á la estampa su famoso «Virgilio» in 8º, que fué el primer libro que se publicó en esta cómoda forma y á cuya obra sucedieron el «Dante» y el «Petrarca.»

Contrajo matrimonio en 1507, con la hija de Andrea Toresano d'Asola, impresor de Venecia.

Los trastornos públicos habian hecho que la imprenta Aldina suspendiera sus trabajos en el año anterior, pues Aldo habia sido despojado de sus posesiones campestres y se ocupaba en conseguir que le fuesen devueltas. Con el expresado objeto tuvo que salir de Venecia y á su vuelta á esta ciudad, fué aprehendido por los soldados del Duque de Mantua, habiendo debido su libertad á Giaffredo Carlo vice-canciller del senado de Milan.

En 1508, juntaron el suegro y el yerno sus imprentas. En 1510, tornó á cerrarse la oficina, para volver á abrirse en 1512, año en que nació Pablo Manuzio.

En 8 de Febrero de 1516, murió el grande impresor, víctima, segun dicen algunos, de tres asesinatos, aunque Bonucci, á quien damos entero crédito, dice simplemente que murió, despues de una larga enfermedad.

Quiso que su cuerpo fuera conducido á Carpi, por la gratitud que debia á la casa Pia, á la vez que mandó que su mujer y sus hijos fueran á vivir á las posesiones del príncipe. Se le dió sepultura en la iglesia de San Paterniano, donde se celebraron solemnemente sus exequias.

En sus ediciones in 8º, no ponia nunca grabados en madera, y como una excepcion de esto, se señala la *Hynerotomachia Poliphili* (1499.)

Desde el año de 1502, puso en sus ediciones el signo de un delfin enredado en una ancla y la leyenda: *Al-dus*.

Fué este impresor el primero que tiró algunos ejemplares aparte, en mejor papel, que el de toda la edicion, así como un pequeño número magníficamente impreso en pergamino. Igualmente fué el que tiró los primeros ejemplares en papel azul, verificándose esto último el año de 1514.

La supremacía de las ediciones Aldinas, fué reconocida por todos á poco tiempo de comenzada la empresa, así es que no faltaron falsificadores, en cuyo número se contaron algunos impresores de Lyon y aun se asegura que los Giunti de Florencia.

Como el objeto de Aldo era hacer bien á la humanidad, trabajó mucho; su vida fué muy agitada y no llegó á acumular riquezas. Para conseguir su noble fin, daba sus libros tan baratos, que las obras de Aristóteles, en 5 vol. in fól., obra maestra de crítica literaria y de tipografía, no valian en su casa mas que once ducados.

Las obras de que fué autor, son las siguientes, con expresion de los años en que se publicaron:

El índice y vocabulario in epítome latino-greco, al fin del diccionario greco-latino de Giovanni Crastone, 1497 y 1524.—Annotaciones in Horatium cum Horatio. 1509.—19, 27, 55, 59, 61, 64, 66.—Gramática latina. 1501.—08, 14, 23, 58, 59, 61, 64, 68, 75, 76.—Ortographia et flectus diction. ect cum Statio. 1502.—19.—Ovidii vita cum Ovidio. 1502.—15, 33.—Introductio ad Hebr. linguani: in append. gram. Lascaris. 1512.—Sine anno; in append ipsius Ald. Gram. Lat. 1501.—08, 14, 23.—De vitata vocalium et diphtongorum prolatione: cum ortogratio, 1566.—91.—Monitum in Lugdunenses 1503.—Musarum panegyris. absque anno.—Ad Leonellum Pium Parænesis. absque anno. Muchos prefacios en los libros impresos en su casa.

La imprenta Aldina que en vida del primer Aldo, habia recibido dos privilegios amplísimos de Julio II y de Leon X, los dos grandes Pontífices del Renacimiento, siguió sus publicaciones, acompañándolas de éste colofon: "Venetiis in ædibus Aldi et Andræe soceri."

Cuatro hijos tuvo Aldo, el primero es conocido simplemente con el nombre de Manuzio y adoptó la carrera sacerdotal, el segundo Antonio, fué literato y se radicó en Bologna, donde abrió una librería, para vender los libros impresos por su padre, el tercero fué Pablo Manuzio, digno heredero de la gloria de Aldo el viejo, la última fué una mujer, cuyo nombre se ignora.

Hemos dicho ya que Pablo Manuzio, nació en 1512, en Venecia. Tuvo grandes conocimientos en el idioma latino y en general fué muy erudito. Consagróse al estudio con extraordinaria constancia, lo cual perjudicó su salud, á la vez que para es-

te hecho pueden tambien haber influido los disgustos que sufrió por dos litigios que tuvo que seguir con algunos parientes, que le disputaban la herencia de su padre, y con sus socios, aunque hay quien sostenga que todo lo que le dejó su padre, fué la prensa tipográfica de que habia hecho uso. Desde 1553 dirigió con acierto la imprenta aldina, donde dió á la estampa una edicion, que se ha hecho célebre, de las obras de Ciceron con comentarios suyos que son muy apreciados, sobre todo los de las «Cartas Familiares.» Dedicó su edicion á Don Diego Hurtado de Mendoza, decidido protector de las humanidades y á quien debe el mundo literario la adquisicion de varios manuscritos que, con grandes gastos, mandaba traer de los países más remotos.

En 1591 pasó á Roma, dejando en Venecia á su hijo con parte de la imprenta.

Pio IV lo nombró director de la imprenta del Capitolio, que desde entonces se llamó «Pio-Manutiana» y de cuya oficina habian de salir las obras de los Padres de la Iglesia. Despues fué tratado con igual bondad por Gregorio XIII, y murió en Roma el año de 1573.

Ademas de los comentarios á Ciceron, fué autor de una traduccion latina de las Filípicas de Demóstenes; escribió un tomo de «Cartas» latinas, cuyo lenguaje puro, es muy alabado, por lo que se dijo: «Manutio nemo accuratius ciceronianam dictionem expressit» y Jacopo Bonfadio en una carta que le dirige, le dice: «di guingervi, pochissimi possono sperare; di passarvi nessuno.» Son suyos igualmente varios opúsculos sobre antigüedades romanas, en los que se ocupa de las «Leyes,» del «Senado,» de los Comicios» y de la «Ciudad Romana.»

Aldo Manuzio, el jóven, hijo de Pablo, nació en Venecia en 28 de Octubre de 1547. Manifestó desde los once años su precocidad, pues compuso una obra llamada: «Elegancias de las lenguas latina é italiana;» á los catorce años publicó un nuevo sistema de ortografía, al que dió el nombre de «Orthographie Rationis.» Pasado algun tiempo, se puso á la cabeza de la imprenta aldina, en la que siguió las tradiciones de la familia. Fué pro-

fesor de lenguas antiguas en Venecia, Bolonia, Pisa y Roma. A pesar de sus profundos conocimientos, sábase que en esta última ciudad, nadie asistia á oír sus lecciones y el sabio lingüista, se veía reducido á pasearse tristemente á la puerta de su cátedra. Clemente VIII lo nombró director de la imprenta del Vaticano. El año de 1597, murió en Roma, despues de haberse visto obligado á vender la imprenta y la librería de sus antepasados, que se componia de ochenta mil volúmenes.

Además de las obras de que hemos hecho mencion, fué autor de las «Observaciones Críticas,» sobre Veleyo Patéculo, Horacio, Salústio y Eutropio; de los «Comentarios,» sobre Ciceron y Terencio, y de los «Discursos Políticos sobre Tito Livio.»

Renouard ha escrito los Anales de la imprenta de los Aldos.

Citaremos como ejemplo de las ediciones aldinas, los Comentarios de César, Venecia, 1518.

Es un volúmen in 8º y se compone de 295 hojas, perfectamente impresas con el famoso carácter itálico, exceptuando los títulos y los primeros renglones de los libros que son de inicial romana, dejando el hueco de la primera letra y marcándolo solamente con una minúscula itálica. El papel es grueso y semejante al holandés, la tinta excelente. Contiene los ocho libros de «Bello Gallico,» los tres de «Bello Civili» y los tres libros de Hirtio ú Opio, de la guerra alejandrina, africana y española. Al fin de este último, está el registro, despues, una hoja libre y en la siguiente el colofon y el signo:

Venetis in ædibus Aldi
Et Andreæ Socéri.
Mense Januario.
M. D. XVIII.

El delfin enredado en una ancla, y á los lados la leyenda: Al—dus.

En seguida está el índice formado por Raimundo Marliano, *hominem sui temporis eruditissimum* y que es una coleccion de notas esclusivamente geográficas.